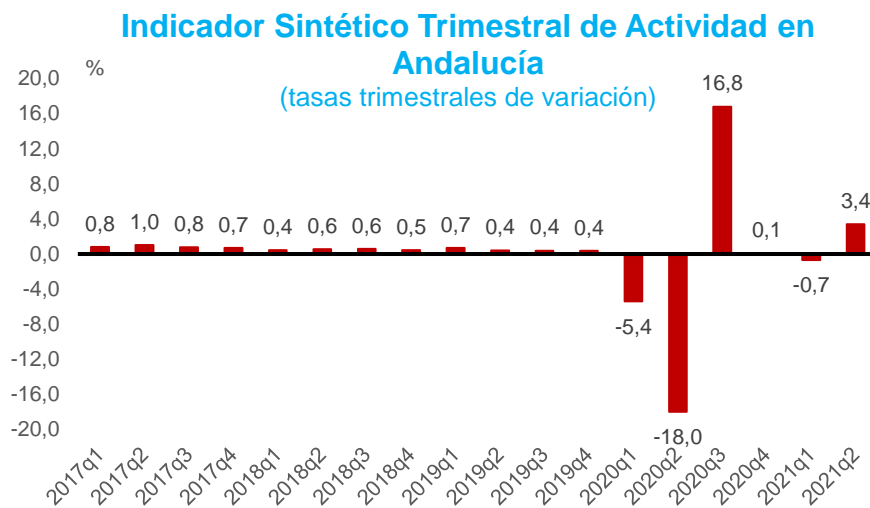


# ECONOMÍA ANDALUZA

## SEGUNDO TRIMESTRE DE 2021

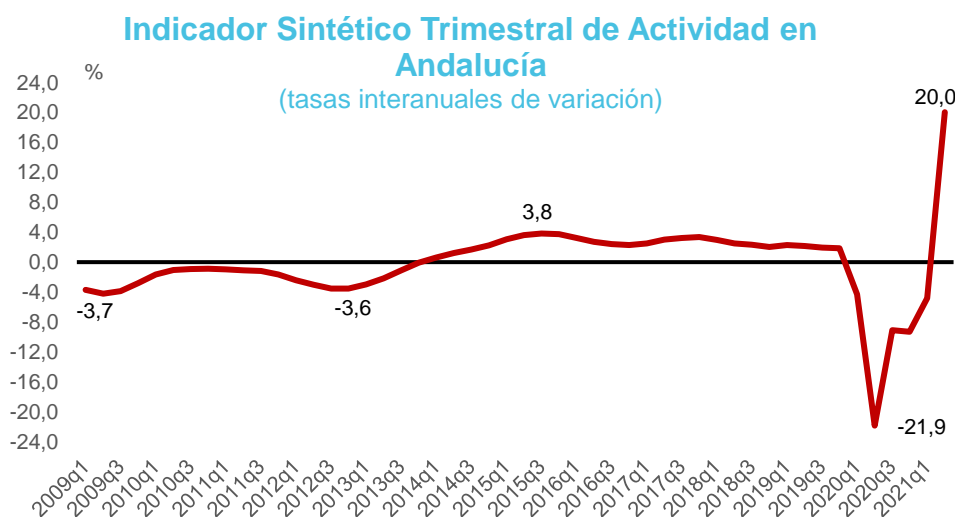
### Estimación del crecimiento

Según la estimación realizada por el Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía (IOEA), la economía andaluza experimentó un crecimiento intertrimestral del Producto Interior Bruto (PIB) del 3,4% en el segundo trimestre de 2021, seis décimas más que la estimación del INE para el PIB español.



Fuente: OEA

Con esta tasa, el crecimiento interanual del IOEA para el segundo trimestre de 2021 es del 20,0%, superando en dos décimas al estimado por el INE para España.



Fuente: OEA

La progresiva adaptación de los agentes económicos a las restricciones impuestas por la pandemia, la relajación de las limitaciones a la actividad y a la movilidad tras la finalización del estado de alarma y la creciente confianza en la eficacia de la vacunación para terminar con la COVID-19, posibilitaron que las señales de recuperación observadas en marzo se intensificaran durante el segundo trimestre del año. Si a ello se añade el rebote técnico que supone la comparación con el mismo trimestre del año anterior, cuando se vivió el gran confinamiento y el cese de toda actividad no esencial, el resultado son tasas de crecimiento interanuales nunca vistas en la mayoría de los indicadores de actividad y demanda.

La recuperación de la actividad se acompañó de un notable crecimiento del empleo, que superó los niveles previos a la pandemia debido al dinamismo de las actividades de servicios intensivas en mano de obra, que se vieron anteriormente más afectadas por las restricciones. El aumento de las rentas por la favorable evolución del mercado de trabajo y del tejido empresarial, junto a una mayor disposición de los hogares a reducir parcialmente su ahorro acumulado en un contexto de menor incertidumbre, determinaron que el principal componente de la demanda agregada, el consumo de los hogares, aumentara notablemente en el segundo trimestre, aunque sin alcanzar los niveles anteriores a la pandemia. Tras el levantamiento gradual de las restricciones a la movilidad, la recuperación del turismo, fundamentalmente nacional, favoreció el aumento del consumo de los no residentes, colaborando al crecimiento de la demanda agregada. No obstante, a pesar de la evidente mejora de los indicadores respecto del mismo trimestre de 2020, los niveles de actividad del sector turístico quedaron muy alejados de los de antes de la crisis.

La ocupación en el sector público en Andalucía alcanzó el récord de los últimos veinte años en el segundo trimestre, de modo que el consumo público aceleró su aportación a la formación del PIB. La mejora de la confianza empresarial en un entorno de menor incertidumbre y el aumento de las preferencias de gasto de los hogares hacia la compra de vivienda, determinaron que la inversión registrara un notable crecimiento en tasa interanual apoyando la dinámica expansiva de la demanda agregada. Finalmente, los intercambios comerciales de Andalucía con el extranjero se recuperaron con intensidad en el trimestre. A mayor ritmo crecieron las importaciones, como reflejo del dinamismo de la demanda interna, mientras que la recuperación de la actividad en los principales socios comerciales impulsó también una notable expansión de las exportaciones andaluzas, aunque inferior a la registrada en la media nacional.

La recuperación de la actividad en el segundo trimestre alcanzó a todos los sectores no agrarios de la economía andaluza, de modo relevante a las ramas de los servicios más afectadas por las medidas de control de la pandemia, como comercio, hostelería o transporte. Mientras que los servicios aceleraron su crecimiento en el transcurso del trimestre, la industria frenó ligeramente la recuperación al finalizar el mismo. La construcción, por su parte, volvió a la senda expansiva estimulada por la favorable evolución del mercado inmobiliario, recuperando los niveles de actividad previos a la crisis sanitaria.

## **El mercado de trabajo**

La ocupación, según la EPA, aumentó con intensidad en el segundo trimestre del año, superando los niveles anteriores a la pandemia. Tras cuatro trimestres continuados destruyendo empleo en tasa anualizada, al finalizar junio la creación de empleo fue del 8,4% en tasa interanual y se alcanzó la cifra de 3.154.700 personas ocupadas, superior a la del mismo trimestre del año 2019. La recuperación de la ocupación en Andalucía de los niveles previos a la pandemia, situación que todavía no ocurre en la

media nacional, reflejó el mayor dinamismo del mercado de trabajo andaluz, que fue generalizado en todos los sectores de la economía regional. Continuó en el trimestre la discreta reducción del número de desempleados y de la tasa de paro, aunque todavía quedaban ambas variables lejos de los niveles anteriores al impacto de la pandemia. A pesar de la reducción del desempleo, el intenso crecimiento de la ocupación determinó un crecimiento aún mayor de la población activa, favorecido por un notable reingreso al mercado de trabajo de la población que permanecía inactiva.

El aumento de trabajadores afiliados a la Seguridad Social durante el trimestre confirmó el mayor ritmo en la recuperación del empleo en Andalucía respecto de la media nacional en todos los sectores económicos. Si bien el número de afiliaciones en la media del trimestre todavía quedaba algo por debajo del registrado antes de la pandemia, las afiliaciones en junio ya superaron el nivel del mismo mes del año 2019. El paro registrado se redujo con intensidad en el trimestre, tras los aumentos de los dos trimestres anteriores, hasta situar la cifra en junio en 897.655 personas, todavía muy alejada de los niveles previos a la COVID-19.

Como reflejo también de la recuperación de la actividad en el trimestre, el número de trabajadores en ERTE y de autónomos que cobran la prestación por cese de actividad se redujo notablemente, aunque con menor intensidad que en España. Al finalizar el trimestre quedaban 57.391 trabajadores acogidos a ERTE y 37.487 autónomos en cese de actividad, cuya consideración como población desempleada haría que el aumento de la afiliación efectiva en Andalucía (2,7%) respecto del trimestre anterior fuera menor que en la media nacional (3,6%) y que la tasa de paro se elevara al 25,2%, frente al 21,6% de la EPA.

### **Por el lado de la demanda**

La retirada progresiva de las limitaciones a la actividad y a la movilidad, junto a la confianza en los resultados de la vacunación para controlar la pandemia, fueron determinantes para que el consumo de los hogares aumentara con intensidad en el segundo trimestre del año, impulsado también por la mejora del mercado de trabajo y por una mayor disposición de los hogares a reducir parte del ahorro acumulado desde el inicio de la pandemia. El empleo, medido a través de las afiliaciones de trabajadores a la Seguridad Social, mostró un mayor dinamismo en actividades relacionadas con el consumo y más afectadas desde el inicio de la pandemia; algunas con una notable intensidad de crecimiento, como en el transporte y almacenamiento (8,3%, en tasa interanual) o en el comercio (4,1%), mientras que otras empezaron a recuperar empleo más tímidamente, como la hostelería (2,9%) o las actividades de ocio y entretenimiento (1,9%), aunque acelerando con intensidad su ritmo de crecimiento en el mes de junio. Además, el comercio minorista alcanzó en marzo tasas anuales de crecimiento positivas, por primera vez tras doce meses, y continuó la senda de expansión en el segundo trimestre superando la media nacional, si bien ralentizando cada mes de modo notable su ritmo. Otros indicadores relacionados con el consumo de los hogares, como la matriculación de turismos o el consumo de carburantes, manifestaron la recuperación en la segunda parte del trimestre, cuando el levantamiento de las restricciones se hizo más patente. En ambos casos, la comparación con las cifras correspondientes al mismo trimestre del año anterior muestra tasas muy elevadas, aunque los niveles de los indicadores quedan lejos todavía de los existentes antes de la pandemia.

La progresiva liberación de las restricciones a la movilidad provocó un notable aumento del turismo, fundamentalmente de origen nacional, contribuyendo al aumento de la demanda agregada. El número de viajeros y de pernoctaciones en establecimientos hoteleros fue aumentando progresivamente con el

transcurso del trimestre, hasta multiplicar prácticamente por cuatro las cifras del trimestre anterior. El mismo ritmo de crecimiento registró la entrada de turistas internacionales en la región y el gasto realizado por los mismos. La comparación de los anteriores indicadores con el mismo trimestre de 2020, cuando el turismo prácticamente desapareció, se manifiesta en tasas interanuales muy elevadas; aun así, insuficientes para alcanzar los niveles previos a la pandemia. Las pernoctaciones en el trimestre fueron el 30% de las realizadas en el mismo período de 2019 (el 12% de las pernoctaciones de extranjeros y el 55% de las de nacionales) y la entrada de turistas internacionales y su gasto apenas supuso el 15% de los registros anteriores a la pandemia.

La aportación contra cíclica del consumo público se aceleró en el segundo trimestre, a la vista de los indicadores de empleo en las administraciones públicas. La ocupación, según la EPA, aumentó tras el estancamiento en el trimestre anterior, hasta alcanzar los 602.800 efectivos, la cifra más alta de empleo en las administraciones públicas en la serie que arranca en enero de 2002. El crecimiento interanual fue del 13,9%, más del doble del registrado en España. La afiliación a la Seguridad Social confirmó el mayor dinamismo del empleo público en Andalucía, que aumentó de modo notable respecto del mismo período del año anterior en actividades educativas (13,8%), en administración pública, defensa y seguridad social (8,5%) y en actividades sanitarias y de servicios sociales (8,0%).

La mejora de la situación sanitaria y las favorables expectativas depositadas en la campaña de vacunación fueron determinantes del notable crecimiento registrado por la inversión. El índice de confianza empresarial aumentó de modo notable y por encima de España, acercándose al nivel anterior a la pandemia. El número de empresas inscritas a la Seguridad Social volvió a reducirse por segundo trimestre consecutivo, aunque aceleró su crecimiento en tasa interanual, impulsado por el dinamismo de las empresas de la construcción (15,4% más que en el segundo trimestre de 2020), pero también por las de servicios (5,3%) y las industriales (4,9%). La matriculación de vehículos industriales aumentó de modo notable en el trimestre, impulsando la tasa de crecimiento interanual al 81,6%, como resultado, fundamentalmente, del rebote técnico de los meses de abril y mayo. El consumo de cemento registró un crecimiento extraordinario en el trimestre, situándose en niveles no vistos desde 2011. También alcanzaron registros no observados en la última década el número de hipotecas inmobiliarias y su importe, incluidas las formalizadas sobre viviendas, y la compraventa de las mismas.

El levantamiento gradual de las restricciones para controlar la pandemia animó la recuperación de la demanda en los principales socios comerciales, lo que se tradujo en una expansión significativa de las exportaciones andaluzas al extranjero, hasta alcanzar el volumen del segundo trimestre de 2019. El crecimiento fue generalizado en todos los bienes, excepto los de equipo, cuyas ventas se redujeron sensiblemente en tasa interanual. Por su importancia en el conjunto, las exportaciones alimentarias crecieron a un buen ritmo (9,7%), aunque inferior al de la media de España (14,3%), mientras que las ventas al extranjero de productos semimanufacturados y energéticos mostraron un notable dinamismo en comparación con el mismo trimestre de 2020 (64,4% y 100,7%, respectivamente). La favorable evolución de la demanda interna se correspondió con un aumento de las compras al extranjero que, en términos interanuales, casi dobló el crecimiento de las exportaciones.

## Por el lado de la oferta

La recuperación de la demanda se reflejó en un aumento generalizado de la producción de los sectores no agrarios de la economía andaluza, especialmente de las actividades de servicios más sensibles a las restricciones para controlar la pandemia. El Indicador de Actividad de los Servicios continuó la senda de recuperación iniciada en marzo y registró un notable crecimiento tras la caída del trimestre anterior, situándose en niveles próximos a los anteriores a la pandemia en el segundo trimestre de 2019. Similar comportamiento expansivo tuvo el Índice de Comercio Minorista, tanto en términos de volumen de negocio como de empleo, si bien, en este caso, la distancia con los niveles pre pandemia quedó algo más alejada. Según la EPA, la ocupación en los servicios se recuperó prácticamente del impacto de la pandemia a un ritmo algo mayor que en España. La afiliación de trabajadores a la Seguridad Social en el sector muestra como la recuperación del empleo se inicia en abril y se acelera en el transcurso del trimestre de modo generalizado en todas las actividades de servicios, y de modo especialmente significativo en las que habían resultado más afectadas por las medidas de control de la pandemia, como el comercio, el transporte o la hostelería, que muestran un ritmo de recuperación de la afiliación muy superior al de la media nacional. Otras actividades que habían mostrado un comportamiento expansivo durante la pandemia aceleraron su ritmo de crecimiento en el segundo trimestre, superando con claridad también el ritmo de la afiliación en España, como las de información y comunicación o las relacionadas con los servicios públicos.

Si bien la recuperación de la actividad fue generalizada en todos los sectores, la industria no mostró igual dinamismo que los servicios en el transcurso del trimestre. El Índice de Producción Industrial continuó la senda de crecimiento iniciada en marzo y anotó un notable crecimiento en el trimestre, algo inferior al registrado en España e impulsado por la producción de bienes de consumo, fundamentalmente duraderos, y por la de bienes de equipo. La mejora de la actividad en la industria manufacturera se reflejó en un aumento considerable de sus exportaciones (39,7% respecto del mismo trimestre de 2020), aunque inferior al registro de la media nacional. La reacción del mercado de trabajo a la recuperación de la actividad industrial se concretó en un aumento notable del empleo en el trimestre, a un ritmo de crecimiento muy superior al de España, como confirman tanto la EPA como la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social. Por último, la cifra de negocios en la industria cerró el trimestre con un crecimiento respecto del mismo trimestre de 2020 del 47,5%, superior al registrado en España, alcanzando un nivel récord en la serie histórica regional desde 2010.

Aunque la construcción fue el sector económico menos afectado por la pandemia, su recuperación venía mostrando un menor dinamismo que en la media nacional. Sin embargo, desde el mes de marzo se inició una recuperación que se intensificó en el segundo trimestre, impulsado por el favorable comportamiento del mercado inmobiliario. El consumo de cemento aumentó con intensidad, registrando una elevada tasa de crecimiento interanual, superior a la de España (33,9% y 27,9%, respectivamente), lo que le permitió superar no sólo los niveles anteriores a la pandemia sino alcanzar los de una década anterior. La ocupación en el sector, según la EPA, intensificó el crecimiento de los dos trimestres anteriores hasta una tasa interanual del 13,5%, con 218.400 ocupados, superando los de antes de la pandemia. La afiliación de trabajadores a la Seguridad Social continuó con la notable recuperación del empleo en Andalucía, aunque también refleja una cierta desaceleración en el transcurso del trimestre.

## Previsiones

La mejora de la situación sanitaria al inicio de la primavera, favorecida por el progresivo aumento de la población vacunada, permitió relajar progresivamente las restricciones a la actividad y a la movilidad y que la economía mundial retomara con mayor ritmo una recuperación económica más sostenida, pero todavía desigual por las limitaciones de acceso a las vacunas en los países no desarrollados, lo que sigue suponiendo un riesgo para el control de la pandemia a escala global. Por ello, el FMI, en la actualización de las perspectivas económicas de julio, siguió manteniendo que la economía mundial, tras la contracción del 3,2% en 2020, crecerá el 6% en 2021 (4,9% en 2022), pero disminuyendo las expectativas de crecimiento de los países emergentes y en desarrollo (6,3% en 2021) y revisando al alza las previsiones para los países desarrollados (5,6%).

La actividad económica sigue, por lo tanto, manteniendo una elevada dependencia de la evolución de la pandemia. Tras las previsiones del FMI, se ha asistido a una nueva oleada de contagios por la variante delta del virus, coincidiendo con un freno en el ritmo de la vacunación por las vacaciones estivales y por la resistencia de buena parte de la población a ser inmunizada. La virulencia de la nueva variante dominante ha exigido la adopción de medidas para su control que han provocado el retroceso de la confianza de los agentes económicos y frenado la expansión de la demanda, ya desde julio y con más claridad a partir de agosto, según los principales indicadores adelantados de la actividad. Por otra parte, la notable expansión de la demanda desde el segundo trimestre del año ha tensionado la producción y la comercialización internacional de bienes en determinados sectores, provocando un aumento de la inflación y expectativas sobre una retirada gradual de estímulos por las autoridades monetarias ante un sobrecalentamiento de la economía. En estas circunstancias, crecen las dudas entre los analistas sobre la transitoriedad de la subida de los precios, alertando de la posibilidad que el ciclo económico entre en una fase de estancamiento de la producción, con altas tasas de inflación.

Más allá de los riesgos a la baja en la evolución de la economía mundial, el escenario base de las previsiones del FMI contempla una recuperación de la actividad a los niveles anteriores a la pandemia en la mayoría de los países antes de 2022, aunque con desigual ritmo. La economía china, que ya logró esquivar la contracción en 2020, aceleró su crecimiento con el inicio del nuevo año hasta moderar su ritmo en el segundo trimestre (7,9% en tasa interanual). Las previsiones del FMI, tras revisar a la baja sus previsiones de primavera, apuntan a un aumento del PIB en 2021 del 8,1%, pero las extremas medidas para el control de la variante delta y las alteraciones en las cadenas de suministros han provocado la ralentización del crecimiento desde julio, como reflejan los indicadores adelantados de la actividad, que en agosto situaron a la industria manufacturera y a los servicios en terreno contractivo.

La economía de EEUU registró un intenso crecimiento en el segundo trimestre (12,2% interanual), superando a la economía china por primera vez desde 1990, lo que permitió recuperar los niveles previos a la pandemia como resultado del levantamiento gradual de las restricciones a la actividad y a la movilidad, del buen ritmo en la campaña de vacunación y del potente paquete de estímulos fiscales desplegado. El FMI revisó en julio nuevamente al alza el crecimiento esperado del PIB para 2021 situándolo en el 7%, justificado en el impulso fiscal adicional del nuevo presidente. Pero la nueva oleada de contagios ha seguido tensionando la oferta en los mercados de bienes y de trabajo, con la consecuente subida de precios (5,4% en julio), lo que ha deteriorado la confianza de los consumidores y ralentizado el ritmo de la recuperación. Los indicadores adelantados de la actividad (PMI) muestran una reducción progresiva desde el máximo de 68,7 puntos alcanzado en mayo hasta 55,4 en agosto, todavía en fase expansiva, pero en clara desaceleración, debido fundamentalmente al retroceso de los

servicios. El mal dato de la creación de empleo en agosto confirma la desaceleración económica, justo cuando la FED se planteaba la retirada gradual de las facilidades financieras a final de año.

La economía de la UE, que venía mostrando un menor ritmo de recuperación de la actividad que China o EEUU, creció en el segundo trimestre a mayor ritmo que ambos países (13,2% en tasa interanual). El intenso crecimiento de la demanda se vio favorecido por la retirada gradual de las restricciones ante la favorable evolución de la situación sanitaria y una campaña de vacunación que, salvados los problemas de abastecimiento de inicios de año, avanzaba a buen ritmo en la cobertura de la población. La recuperación de la actividad fue generalizada a todos los socios comunitarios, con mayor intensidad, entre las grandes economías, en aquellas que acusaron más los efectos contractivos en el segundo trimestre de 2019, como España, Francia o Italia. En este contexto, la Comisión Europea revisó al alza a principios de julio el pronóstico realizado en primavera, en línea con las previsiones que posteriormente haría el FMI, que apuntan a un crecimiento del PIB del 4,7% en 2021, insuficiente aún para volver a los niveles previos a la pandemia.

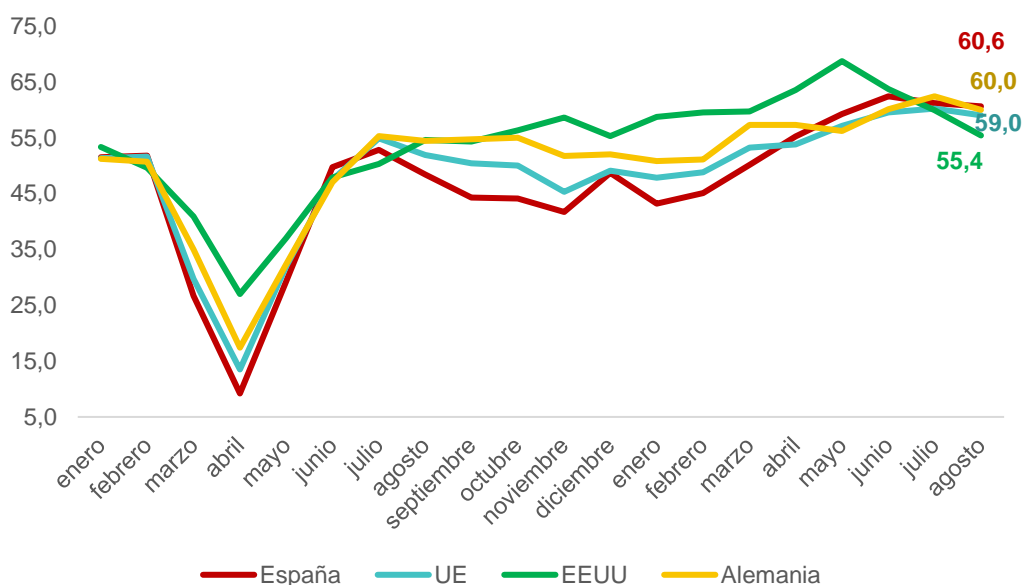
Según el índice compuesto de gerentes de compras, la economía europea habría alcanzado su mayor ritmo de crecimiento en julio (PMI=60,2), impulsada por la favorable dinámica de la economía alemana, cuyo PMI compuesto alcanzó un máximo histórico sin precedentes desde 1998, gracias al impulso de su industria manufacturera. Sin embargo, la virulencia de los nuevos contagios aumentó la incertidumbre y provocó un deterioro de la confianza de los consumidores en julio, que se agravó en agosto, cuando también disminuyó la confianza de los empresarios e inversores ante el impacto de la variante delta en el sector turístico y los efectos del aumento de los precios de las materias primas y de los retrasos en las cadenas de suministro sobre el sector industrial. La publicación del PMI correspondiente al mes de agosto ha confirmado que la economía de la UE sigue expandiéndose con fuerza (PMI=59,0) pero menos que el mes anterior, debido al retroceso del indicador en el sector industrial (de 62,8 a 61,4), algo mayor que el registrado en los servicios (de 59,8 a 59,0). No obstante, el elevado ritmo de expansión de la demanda sigue tensionando los mercados de bienes y de trabajo, haciendo crecer la preocupación de las autoridades monetarias ante el aumento de los precios (3% en agosto), ganando posiciones las propuestas de retirada gradual de las facilidades financieras.

La adaptación gradual de los agentes económicos a las limitaciones para controlar la pandemia hizo que la economía española recuperara ya desde marzo la senda de la recuperación y que se intensificara el crecimiento de la actividad durante el segundo trimestre, fundamentalmente tras la finalización del estado de alarma a comienzos de mayo. La mayor dependencia relativa en España del turismo y de las actividades de servicios que implican una mayor interrelación personal es explicativa del mayor impacto que acusó en 2020 entre las economías desarrolladas y también explica que en el segundo trimestre registrara el mayor crecimiento del PIB en la UE, sólo por detrás de Irlanda. El levantamiento gradual de las restricciones a la movilidad y la confianza en la campaña de vacunación animó el consumo de los hogares, fundamentalmente en las actividades de servicios que más acusaron la pandemia el año anterior, estimulando la actividad y la creación de empleo. La evolución del PMI compuesto confirma la expansión de la actividad desde marzo hasta alcanzar su máximo en junio (PMI=62,4), superando el nivel de la UE, y soportado por el dinamismo de los servicios que, por primera vez en la pandemia y a diferencia de sus socios comerciales, superó el nivel alcanzado por el PMI de la industria (62,5 y 60,4, respectivamente). En este contexto, las previsiones de verano de la Comisión Europea mejoraban en tres décimas el crecimiento de la economía española, hasta el 6,2% para 2021, acercándolo al objetivo del gobierno (6,5%). Posteriormente, el FMI coincidía con el pronóstico realizado por la Comisión, después de haber rebajado el crecimiento en dos décimas respecto de su anterior

previsión, por lo que el nivel del PIB anterior a la pandemia se alcanzará en 2022, cuando el FMI prevé que la economía española crezca al 5,8%, (6,3% según la Comisión Europea).

Sin embargo, la nueva ola de contagios del verano, asociada a una mayor virulencia por la variante delta y coincidiendo con un freno en el ritmo de la vacunación por las vacaciones, exigió la adopción de medidas para su control que tuvieron un impacto evidente en el desempeño de la economía. En primer lugar, las restricciones de distinta naturaleza impuestas por los principales países limitaron la llegada del turismo internacional en julio que, aunque creció respecto de igual mes de 2020, sólo representó en torno al 40% del registrado en julio de 2019. Las mismas restricciones operaron en sentido contrario desincentivando la salida de nacionales al extranjero y propiciando un elevado crecimiento del turismo nacional, que lo llevó a recuperar las cifras anteriores a la pandemia. Como resultado, la recuperación del turismo en julio sólo representó en torno al 40% de las pernoctaciones alcanzadas en el mismo mes de 2019. En segundo lugar, la confianza de los consumidores caía en julio por primera vez en este año (repetiría nuevamente en agosto), reflejando cierto deterioro de las expectativas económicas. Manifestación de lo anterior puede ser el menor crecimiento del comercio minorista en julio, así como las tasas anuales negativas en la matriculación de turismos y vehículos industriales. En tercer lugar, la evolución de los principales indicadores adelantados muestra una ligera moderación en el ritmo expansivo de la economía española: tanto el índice compuesto de indicadores líderes (CLI) elaborado por la OCDE, como el indicador de consumo de CaixaBank en la segunda quincena de agosto o el índice de gestores de compras (PMI). Este último disminuyó en julio y ligeramente en agosto (PMI=60,6). Aun así, ante el descenso generalizado del índice compuesto del PMI en otros países, la economía española muestra mayor vigor en la expansión, superando los niveles de la UE, de EEUU y de Alemania.

Evolución del PMI compuesto



Fuente: IHS Markit



En el mercado de trabajo, la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social alcanzó en julio el máximo de la serie histórica desde enero de 2001, pero en agosto se redujo tras seis meses continuados de crecimiento, afectando a todos los sectores y de modo más significativo a la industria y a los servicios. Entre las actividades de servicios, se mantiene el ritmo expansivo en el comercio, el transporte e incluso se acelera en la hostelería, mientras que las actividades de información y comunicaciones continúan mostrando las tasas de creación de empleo más elevadas y el resto de las actividades presentan síntomas de una ligera desaceleración en la velocidad de recuperación del empleo, excepto las actividades financieras y de seguros, que continúan en fase contractiva. La pérdida de afiliados en la media del mes de agosto ascendió a 118.004, pero si la comparación se hace con las cifras del último día del mes la reducción del empleo se elevó a 351.728, mientras todavía quedaban 272.190 trabajadores inscritos en ERTE y 222.736 autónomos cobrando la prestación por cese de actividad.

Finalmente, la subida de precios, compartida con el resto de países desarrollados, tiene un comportamiento diferencial en España, derivado del mayor coste de la energía. La inflación se situó en agosto en el 3,3%, tres décimas por encima de la UE, lo que puede reducir la competitividad, además de resurgir como un riesgo para las cuentas públicas ante la posible retirada de los estímulos financieros por la autoridad monetaria europea.

La desigual estructura productiva de la economía andaluza respecto de España, más dependiente del turismo y, en general, de las actividades de servicios más directamente relacionadas con el consumo, explica que el impacto de la pandemia haya sido mayor en la comunidad y que la recuperación al inicio de la primavera haya sido más intensa que la media nacional tras la eliminación progresiva de las restricciones a la actividad y la movilidad. Adicionalmente, los desajustes entre la oferta y la demanda en los mercados de bienes habrían tenido un impacto algo inferior sobre el crecimiento de la región, dado el menor peso relativo de la industria en su economía. La recuperación de la demanda, impulsada por el consumo de los hogares, estimuló la actividad en las ramas de servicios intensivas en mano de obra, favoreciendo un notable crecimiento del empleo, de mayor intensidad, lo que permitió superar los niveles anteriores a la pandemia ya en el segundo trimestre.

Sin embargo, tras alcanzarse el máximo durante la pandemia de trabajadores afiliados a la Seguridad Social, a partir de julio se reduce ligeramente la afiliación, regresando a los niveles de mayo en el mes de agosto (3.161.806 afiliaciones en la media del mes), por la pérdida de efectivos de la industria, fundamentalmente, y de la construcción, mientras que continuó el notable dinamismo en los servicios, aunque a menor ritmo, provocando que la afiliación del sector en el régimen general marcara el récord histórico de la serie. El descenso de la afiliación en agosto resultó de mayor magnitud cuando se compara la situación al finalizar el mes (37.285 afiliados menos, frente a los 4.543 de reducción en la media del mes). Más allá de los efectos estacionales, la comparación con el mismo mes del año anterior muestra que se mantiene el crecimiento de la afiliación en agosto en todos los sectores. La ligera ralentización en los servicios no impidió que el sector siguiera mostrando un notable ritmo de recuperación de la afiliación en agosto, superior al de la media nacional y especialmente significativo en las actividades más castigadas por la pandemia, como el comercio (4,1% en tasa interanual), transportes y comunicaciones (7,5%), hostelería (8,9%) o actividades artísticas y de entretenimiento (9,3%). Otras actividades menos afectadas por las medidas de control de la pandemia, o que se vieron impulsadas por la misma, mantuvieron elevados ritmos de crecimiento, como las relacionadas con la información y las comunicaciones (12,8%) o algunas de las asociadas al sector público, como las sanitarias y de servicios sociales (7,7%) o las educativas (12,5%). La recuperación de la actividad en el sector privado

posibilitó que se mantuvieran elevadas tasas de crecimiento anual de la afiliación en las actividades profesionales, científicas y técnicas (8,0%) y en las administrativas y de servicios auxiliares (7,7%).

El paro registrado continuó bajando en julio y agosto, a tasas interanuales superiores a las de España, hasta situar la cifra a la finalización de agosto en 796.394 parados, tan sólo un 5% superior a la registrada en el mismo mes de 2019, si bien la comparación debiera contemplar la presencia de 35.353 trabajadores en ERTE y 48.822 autónomos cobrando la prestación por cese de actividad.

Otros indicadores, con información disponible para el mes de julio, aproximan el comportamiento de la economía andaluza en el inicio del tercer trimestre. Así, las empresas inscritas en la Seguridad Social aumentaron respecto del mes anterior. Por otra parte, los indicadores del sector turístico de julio confirman la recuperación del sector, más contenida por el menor dinamismo del esperado en el turismo internacional y soportada por la expansión del turismo nacional, que superó los niveles anteriores a la pandemia, colaborando a que el total de las pernoctaciones en julio representaran el 76,6% de las correspondientes a julio de 2019, frente al 61,1% en España. El comercio minorista aceleró el crecimiento de la cifra de negocios en julio, aunque en tasa anual moderó su crecimiento al 1,7% (0,1% en España), como consecuencia de la reacción positiva que tuvo el comercio en el mismo mes del año pasado cuando también se levantaron parcialmente las restricciones. Finalmente, la matriculación de vehículos, en general, y de los industriales, en particular, se redujo en julio, provocando una importante contracción interanual, aunque de menor intensidad que la registrada en España.

Las previsiones sobre el comportamiento de la economía siguen condicionadas por un elevado nivel de incertidumbre respecto de la evolución de la pandemia. El impacto sanitario y económico de la nueva variante y el freno al crecimiento en la cobertura de la población inmunizada alimenta el temor a nuevas variantes que sorteen la eficacia de la vacunación, haciendo retroceder la confianza de los agentes económicos. Además, la incapacidad de la oferta para atender la extraordinaria expansión de la demanda despierta el temor a que el proceso inflacionario iniciado no sea transitorio y exija una retirada de las facilidades financieras antes de recuperar los niveles de actividad anteriores a la pandemia, con el consecuente impacto en las cuentas públicas y en el crecimiento económico. La singular evolución de los precios en España, agravada con el crecimiento de precios de la energía, no sólo puede restar competitividad a medio plazo, sino que afectará a las decisiones de gasto de los hogares que podrían reducir el consumo a corto plazo. También la ralentización del crecimiento en EEUU y China añade otra fuente de incertidumbre sobre su impacto en las economías de nuestro entorno más cercano. Finalmente, descartado un impacto relevante en este año de la aplicación de los fondos del Programa de Recuperación Next Generation EU, queda la esperanza de su impacto en el crecimiento de 2022.

Aun en este escenario de incertidumbres, la estructura productiva de Andalucía, más orientada al consumo interno, permite prever que la economía andaluza mantenga un mayor dinamismo que la media nacional, al menos hasta final de año, si bien a un ritmo de crecimiento interanual más moderado por cierta contención del consumo de los hogares y de la inversión. Desde la perspectiva de la demanda, el consumo de los hogares seguirá aumentando y soportando el crecimiento de la demanda agregada, pero los niveles de empleo alcanzados no justifican que pueda seguir creciendo el consumo por el aumento de las rentas. Aún más, la incertidumbre sobre la evolución del mercado de trabajo y el aumento de los precios de la energía eléctrica y de los combustibles contendrá las decisiones de gasto de los hogares, limitando el drenaje del ahorro acumulado durante la pandemia hacia el consumo; ahorro que en buena parte ya se había destinado a la compra de bienes duraderos y especialmente a la inversión en vivienda. Es de esperar en cambio, dado lo alejado que está el sector turístico de la

recuperación, que siga creciendo la aportación del consumo de los no residentes a la demanda agregada. Además, el elevado nivel de empleo público alcanzado no anima expectativas favorables a que el consumo público siga aumentando a tasas tan elevadas. En el complejo escenario de incertidumbres reseñado anteriormente, tampoco es previsible un aumento de la inversión empresarial, pero sí que la inversión en vivienda continúe aumentando.

Desde la perspectiva de la oferta, la industria continuará afectada por los precios de las materias primas y de la energía y por las demoras en los canales de distribución, por lo que no se espera que aumente su contribución a la formación del PIB. La construcción moderará también las elevadas tasas de crecimiento anteriores. En el sector servicios se mantendrá la dinámica expansiva de las actividades más relacionadas con el turismo y con mayor recorrido hasta la recuperación, como la hostelería, el comercio, los transportes o el entretenimiento, al igual que continuará la favorable evolución de los otros servicios que tomaron impulso al abrigo de la pandemia, como los sanitarios, la industria farmacéutica, los relacionados con las tecnologías de la información y las comunicaciones o la investigación.

Considerando que la vacunación alcance la cobertura necesaria para reducir sensiblemente los contagios, lo que permitiría seguir levantando progresivamente las restricciones a la actividad y a la movilidad, y asumiendo que la inflación continuará a un nivel semejante al actual hasta la próxima primavera, pero que no se retirarán las facilidades financieras de modo prematuro, se puede esperar que la recuperación modere su ritmo gradualmente en la segunda parte del año y con más intensidad en 2022, en sintonía con las limitaciones del crecimiento potencial y los desequilibrios financieros, que obligarán a una minoración progresiva de las medidas fiscales expansivas. El extraordinario crecimiento interanual registrado por la economía andaluza en el segundo trimestre se moderará sensiblemente en el siguiente semestre, aunque la economía mantendrá el tono expansivo. Así pues, teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, la experiencia acumulada sobre los impactos sectoriales de las medidas de contención de la pandemia, el peso de las actividades en la producción regional y las tendencias más recientes de las variables disponibles correspondientes a los meses de julio y agosto, el Panel de Expertos del Observatorio Económico de Andalucía eleva su anterior previsión de crecimiento del PIB para el año 2021 y lo sitúa en el 6,7%, mientras que en 2022, en un escenario internacional más complejo, continuará la recuperación económica (especialmente de las actividades que han sufrido con mayor intensidad la pandemia), pero con crecimiento más moderado del empleo y del consumo y con mayor relevancia de la inversión pública, pudiendo elevarse el PIB en un 5,5% para el conjunto del año, lo que permitiría recuperar el nivel previo a la pandemia.

### Selección de indicadores de actividad y empleo (II Trimestre de 2021)

Indicadores de oferta y demanda	II Trimestre 2021 (*)		Variación interanual (%)	
	Andalucía	España	Andalucía	España
Índice de Producción Industrial	96,5	104,7	21,8	27,6
Índice cifra de negocios en industria	119,1	117,3	47,5	39,7
Consumo de cemento (Tm)	892.347	3.961.199	33,9	27,9
Índice de Comercio al por Menor (cifra de negocios)	98,8	101,3	17,8	17,1
Índice de la Actividad de los Servicios	116,7	117,7	32,2	37,0
Matriculación de turismos	29.293	292.239	98,5	121,3
Consumo de gasolina (Tm)	189.223	1.292.303	91,7	100,5
Viajeros en establecimientos hoteleros (miles)	2.157	10.896	867,3	972,5
Pernoctaciones en establecimientos hoteleros (miles)	4.725	25.389	1.006,3	1.120,8
Turistas internacionales (miles)	546	4.210	3.748,5	1.954,4
Transporte aéreo de pasajeros (miles)	1.939	18.705	1.840,6	1.220,3
Transporte marítimo de mercancías (miles Tm)	38.909	135.633	4,5	13,0
Matriculación de vehículos industriales	6.161	54.592	81,6	92,4
Hipotecas inmobiliarias constituidas, Importe total (miles €)	3.467.458	20.921.531	42,8	36,9
Hipotecas inmobiliarias de viviendas, Importe total (miles €)	2.469.393	14.488.475	59,9	48,5
Importaciones (millones €)	7.694	82.788	58,0	50,2
Exportaciones (millones €)	8.876	80.653	32,2	46,1
<b>Mercado de trabajo</b>				
Afiliados a la Seguridad Social	3.152.336	19.274.265	5,7	3,9
Paro registrado	946.029	3.768.739	-3,1	-2,1
Empresas inscritas en la Seguridad Social	238.905	1.296.963	5,4	3,3
Ocupados (EPA) (miles)	3.155	19.672	8,4	5,7
Desempleados (EPA) (miles)	868	3.544	10,1	5,2
Tasa de Paro (%)	21,6	15,3	1,2	-0,5
Activo (miles)	4.023	23.216	8,8	5,6
Inactivos (miles)	3.023	16.418	-8,8	-6,7
Trabajadores en ERTE (30/06)	57.391	447.820		
Autónomos con prestación por cese de actividad (31/03)	37.487	160.272		

(\*) Media trimestral en el caso de índices o indicadores del mercado de trabajo y suma en el resto

Fuente: INE, Ministerio de Fomento, OFICEMEN, IECA, Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Ministerio de Industria, Energía y Turismo



CON LA COLABORACIÓN DE

